

Cariñoterapia: una medicina al alcance de todos

Gonzalo Vilchis Pérez

Hace unos días el papa Francisco visitó el hospital infantil de México Federico Gómez. Muchos de nosotros vimos la transmisión por televisión, así como las fotografías en las redes sociales; por segunda vez un Papa visita dicho hospital y en esta ocasión se reunió con los niños, sus familias, personal médico, colaboradores del Presidente de la República y los voluntarios de dicho hospital. Sin duda, las imágenes me trajeron a la mente la primera vez que acudí como voluntario a dicho hospital; esto fue hace más de cuatro años. Mi primer experiencia al servicio del prójimo se transformó con el paso del tiempo en un estilo de vida. Posteriormente ayudando a los niños, adolescentes y familiares fue donde encontré a las personas favoritas de Dios: los pobres, enfermos, marginados, incluso olvidados; no sabía que ellos me alentarían a seguir adelante para servirles de mejor forma y por más tiempo. Fue así como un grupo de amigos decidimos ser voluntarios del hospital y sin duda ha sido de las mejores decisiones que he tomado en mi vida, puesto que hemos podido iluminar con amor a muchos pacientes, familiares y personal médico.

Regresando a la visita del Papa Francisco, en su discurso mencionó dos características que me identificaron mucho y avivaron mi espíritu: “Simeón es el «abuelo» que nos enseña esas dos actitudes fundamentales de la vida: agradecer y a su vez bendecir”. Esta debe de ser la forma de actuar de todo aquél que entre en contacto con un enfermo, con una persona que sufre, con aquellos que han sido marginados por la sociedad, la economía, una mala administración de recursos, la indiferencia, etc. Cada vez que uno de nosotros acompaña a un enfermo es una buena oportunidad para agradecer a esta persona la oportunidad que nos brinda por permitirle conocerle, ayudarle, porque a través de ellos nos convertimos en los buenos samaritanos y nuestra misericordia, compasión, caridad, generosidad, amor pueden salir de nuestro interior. Es una forma muy práctica y sencilla de llevar a cabo las obras de misericordia corporales y espirituales. Recordemos que Jesús nos dice: *Estuve enfermo y me visitaste*. Simeón nos enseña a bendecir aquellos que tienen una miseria más grande que la nuestra, pero a su vez, ellos nos bendicen incluso antes que nosotros lo realicemos. San Camilo solía decir a sus religiosos que “afortunados aquellos que recibían una bendición de nuestros pobres hermanos enfermos”. También es una oportunidad de brindar palabras de aliento y bendiciones a los familiares, doctores, enfermeras, incluso a los propios voluntarios. En su momento, Simeón y San Camilo fueron dos personajes que nos enseñan a ser misericordiosos. Cada uno de ellos brindó la “Cariñoterapia” a su estilo; pero ahora, el papa Francisco nos ha hecho hincapié en llevarla a cabo. Pero... ¿qué es la “Cariñoterapia”? En las siguientes palabras podremos descubrirlo: “Gracias por el cariño que tienen al recibirme; gracias por ver el cariño con que se los cuida aquí y el cariño con el que se los acompaña. Gracias por el esfuerzo de tantos que están haciendo lo mejor para que puedan recuperarse rápido. Es tan importante sentirse cuidados y acompañados, sentirse queridos y saber que están buscando la mejor manera de cuidarnos, por todas esas personas digo: «¡Gracias, gracias!». Y, a su vez, quiero bendecirlos. Quiero pedirle a Dios que los bendiga, los acompañe a ustedes y a sus familias, a todas las personas que trabajan en esta casa y buscan que esas sonrisas sigan creciendo cada día. A todas las personas que no sólo con medicamentos, sino con «la Cariñoterapia» ayudan a que este tiempo sea vivido con mayor

alegría. Tan importante la Cariñoterapia, tan importante. A veces, una caricia ayuda tanto a recuperarse (Extracto del discurso del Papa Francisco en el hospital Infantil de México Federico Gómez). Al leer esto, volvieron los gratos recuerdos. Cada palabra se volvió vida, recordé las ocasiones en que los niños me recibieron con los brazos abiertos, con sus sonrisas y palabras tiernas, sin duda un cariño inocente y sincero. Aún en medio de la enfermedad y sufrimiento, ellos son testigos de la confianza y fe en Dios. Puedo asegurar que Él es la fuente de esa felicidad, pero también recuerdo a los familiares, particularmente a las mujeres, que, así como María están acompañando con gran amor a su familiar, cuidándolo como si fuese su único hijo. Esta es otra característica de la “Cariñoterapia”, pues en ocasiones sólo basta nuestra presencia física para que el enfermo pueda sentirse seguro, acompañado, amado, valorado, etc. De esta forma podemos obtener la fórmula para la brindar la “Cariñoterapia”: Cariño + acompañamiento + cuidado + alegría. No sabía que desde hace más de cuatro años venía realizando “Cariñoterapia” a niños, adolescentes, familiares, personal médico, voluntarios, incluso para mí. Hace unos días el Papa Francisco regresó al Vaticano, pero nuestros enfermos siguen en los hospitales, en sus hogares, en un albergue, quizás en la cárcel o en alguna clínica; posiblemente se encuentren acompañados o abandonados. En algún momento algún voluntario les llevó un grato momento de “Cariñoterapia”, es por ello que hago un llamado a la sociedad para poner en práctica la fórmula de la “Cariñoterapia” en cada ámbito donde nos desenvolvamos y con todas las personas que nos rodean, particularmente con los que más sufren. Recordemos que un hospital es un buen gimnasio de caridad, aunado a que este año jubilar se basa en la misericordia: si Dios Padre ha sido, es y será misericordioso con nosotros, ¿por qué nosotros no hemos de serlo con nuestro prójimo? Por último, quiero recordarte que la Cariñoterapia es una buena herramienta de servicio y amor. Si quieres ser buen samaritano o ya lo eres, recuerda ponerla en práctica. Aplica una dosis diaria en tu vida y en la de los demás, de esta forma estarás Iluminando con Amor la vida de muchas personas. Inténtalo, esta medicina está al alcance de todos, sólo necesitas tener disposición, pasión y compromiso.